

MALÚ URRIOLA

Hija de Perra



 s u r a d a

Malú Urriola nace en Santiago de Chile en 1967. Ha publicado *Piedras rodantes* (1ª ed., Cuarto Propio, Chile, 1988; 2ª ed., Surada, Chile, 2002) y *Dame tu sucio amor* (Surada, Chile, 1994), libro que recibiera la beca del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART) en el mismo año. En el 2000, recibe la beca del Consejo del Libro y la Lectura. Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales, entre ellos Bienal de Arte Joven, Buenos Aires, Argentina, 1989; Foro Joven Literatura y Compromiso, Málaga, España, 1993. Sus textos han sido recogidos en diversas antologías: *16 poetas chilenos* (Ediciones Cámara Chile, 1987); *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI. El turno y la transición*, compilada por Julio Ortega (Siglo XXI Editores, México, 1997); *Antología de poetas chilenas. Confiscación y silencio*, preparada por Eugenia Brito (Dolmen Ediciones, Chile, 1998).

Participa junto a otros escritores latinoamericanos en la *Guía del nuevo siglo*, editada por Julio Ortega (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998).

Ha trabajado además como guionista.

colección



poesía

Malú Urriola

HIJA DE PERRA



s u r a d a

HIJA DE PERRA

© Malú Urriola

Inscripción N° 106.265

I.S.B.N. 956-8175-04-0

Surada Ediciones

Lincoyán 509, Ñuñoa, Santiago

Fono/Fax: (56-2) 2045746

surada@netline.cl

Foto portada: Paz Errázuriz

Diseño: Surada

Impresión: Lom Ediciones

IMPRESO EN CHILE

Reimpresión 2ª edición, agosto de 2002

*A la poeta Nadia Prado por la
amistad literaria más allá de todo.*

*A la escritora Diamela Eltit por las luces con que
alumbró el triste callejón de la literatura nacional.*

Y a la Pisano que cree que una viene al mundo a ser libre.

UNO,
no es la mitad de dos

Roland Barthes

"No es que esté aburrido
no es que esté cansado
no es que ya no
lo quiera hacer..."

Los Escritos

“¿Será el placer un goce reducido? ¿Será el goce un placer intenso? ¿Será el placer nada más que un goce debilitado, aceptado y desviado a través de un escalonamiento de conciliaciones? ¿Será el goce un placer brutal, inmediato (sin mediación)? De la respuesta (sí o no) depende la manera en que narremos la historia de nuestra modernidad.”

Roland Barthes

“No es que esté aburrida
no es que esté cansada
no es que ya no
lo quiera hacer...”

Las Blacanblus

Estoy sola y las palabras terminan consumiéndome, promoviendo en mí un estado de total decrepitud. El silencio hiende sus dientes en mi cuello como un dulce y terrorífico amante, puedo sentir la humedad de sus labios latiendo dentro de mis venas, un desvanecimiento al cerrar los párpados, un abandono imperdonable... el abandono duele, le resta carne a la vida, tú sabes que la muerte es un verbo angosto, pronto amanecerá —me digo— mientras las luces del San Cristóbal se encienden y apagan de rojo como los destellos de unos labios sangrantes, esta ha sido una de las pocas horas en que estando a solas he temido a las palabras, sé que comienzan a girar como una tromba que se levanta y que lo arrasará todo, todo. Sé que esperan verme caer, ceder ante sus torpes gestos, azotarme sus tristes olas, sé lo que quieren decir y temo no poder negarme. El café negro se enfría como la sangre, estoy harta de hablarme y no callarme la boca y que el silencio sea siempre yo hablando, sin dejar de hablar, palabras de sordomuda que se atropellan dentro de la cabeza y que no pueden salir, las cenizas del cigarro caen fuera del cenicero, limpiaría la mesa si no fuera porque todo este horizonte es una mierda, tantos años y al

final te das cuenta que todo fue para nada, llevo la vida tatuada desde abajo, marcada, nunca seré otra y cuando no estás como esta noche, la ciudad parece más calma, más solitaria, sé que fui yo quien abandonó primero, forget me, no vamos a ninguna parte, a ninguna parte, calle sin salida, no pasar, cuidado con el perro que muerde, no puedo dejar de ejecutar este movimiento como una ola me levanto para estrellarme, para azotarme contra la orilla. Nadie ha llamado para distraerme, nadie ha golpeado a la puerta en estos minutos eternos en que parezco sobrecogerme. Acomodo en mis muñecas las tristes cadenas del recuerdo y me someto totalmente a esta esclavitud, al necio gesto del silencio, ejercicio que considero cada vez más inhóspito y vuelvo a su territorio como un asesino contemplaría la sangre fresca en la hoja de la navaja. Vuelvo una y otra vez perdiendo la calma que el día pesadamente imbécil me había proporcionado, tan santiaguino, tan gris, tan down. Este frío me mata, gobierna mi cuerpo. Pasar frío es como ceder a la derrota, tenderse de bruces ante la derrota, y dejar que la derrota te pise, la punta de la espada flanquea mi cuello, he abandonado todo indicio de búsqueda,

he perdido cuerpo a cuerpo esta batalla, mis partes devorantes han arrancado a las otras, me suspendo en la totalidad de la miseria, de allí vengo, de allí soy. Pronto llegará el invierno, pronto, puedo sentir la fría certidumbre, el viento helado, los huesos comienzan a cuidar el calor, mis partes se ensamblan para abrirse en una cruel batalla, partes de mí van quedando en el suelo, otras se levantan victoriosas. Amo mis partes vencidas, eran justamente las que hubiese querido ganaran esta empobrecida guerra. No me quejo porque hayan muerto sino porque ahora cuento con la certeza brutal. He permanecido mascando el día sin poder tragarlo, del mismo modo en que he pactado una alianza con la nostalgia, como si estirara la cuerda del arco volviendo hacia mí la flecha y soltar la cuerda y que en el medio del corazón me escupan mis propias palabras.

hey Malú, ¿dónde estás? es el abismo quien llama, y no reconozco la voz de mi propio abismo, cuando miro hacia abajo siento que voy a caer, los huesos roídos del vértigo, los que lamo, ruedan hasta el fondo del pozo, las palabras se devuelven con la voz del pozo imitándome, los pozos hablan. Me

he desmembrado mucho, me he dejado arrastrar por una pasión inútil, un territorio baldío donde he ido perdiendo la memoria hasta llegar a los tristes límites de la indignidad. Hoy más que nunca, necesito un cuerpo a mi lado, un calor que restablezca el que he perdido, bastaría con tan poco, dulces palabras que alivianaran tanto desgano. He mostrado una tolerancia excesiva en todo este tiempo que he esperado, pero esta cruda tarde de invierno golpea duro, duro. He matado a la terrible y miserable esperanza, la he arrancado aún latiente, he besado sus lánguidas venas, la tibia sangre que cae por mis manos. Veo sus flácidos muslos deteriorarse, vulnerable, como si en ningún momento hubiese envenenado mi alma, perdiendo completamente la habilidad de atormentarme. Las palabras atormentan, calan hondo, enloquecen, si las palabras dicen muere una muere, si dicen miedo me aterrorizo, las palabras dejaron de hablarme de cosas bellas hace tiempo, antes decían mar y me mecía, ahora dicen niebla, tierra, cuerpos, cavar, dicen.

no poseo siempre el recurso de abandonarme a las palabras, sin embargo ellas gozan de la libertad de

abandonarme, me abandonan en medio de la noche, cuando miro al techo me dejan sola. He escrito muy poco, he sobrevivido meses sin trazar una palabra, he resistido con la insípida voluntad del adicto y he descubierto del mismo modo en que me mareo que las palabras proponen su territorio, ellas arrojan la carnada a la que a veces concedo en morder. Sé que no podré escribir sino lo que ellas quieren, que me muevo dentro de sus tierras, sé que a poco andar se volverán otra vez para lastimarme.

bebo mis tintas, mi único artificio, como el pulpo de Kosinski que devoraba sus propios tentáculos. Puedo replegarme, pero tengo la certeza que terminaré otra vez en sus labios, ansiando el momento de rendirme y sucumbir.

Las palabras me seducen, poseen la facultad del encanto, del mismo modo en que me sobornan y me corrompen.

¿puedes escuchar estas voces que chocan contra las paredes del cráneo? He renunciado a hablar para poder escucharme, apenas doy coordenadas, referencias lejanas. Mecanizo los movimientos, trato de

ahorrar cualquier ejercicio que me entumezca. El frío comienza a corresponderme, sé que frotaré los brazos y no habrá por meses sino este gesto, este gesto que me dura hasta pasada la primavera, me he acostumbrado a pasar frío y cuando no hace frío lo extraño, extraño el dolor de los labios partidos, extraño las heridas en mis labios, que duelen, por eso es que en las noches de primavera salgo descubierta y siento el frío erizarme la piel y el dolor en la espalda que punza, el frío que goza punzando. No albergo siquiera una mínima esperanza de despertarme mañana y no seguir sintiéndome fatalmente extenuada.

me escribo, tú sabes que desde dentro de esta perra que soy, nadie contesta. Sostengo el café caliente, el cigarro se consume, puedo ver cómo el fuego lo arrasa sin alcanzar a registrar sus trazos de vida, es como matar las palabras —me digo— que es apenas el gesto infructuoso de matar la esperanza, la esperanza que como un ácaro me carcome la piel. Me aferré a lo único que he tenido y nunca tuve mucho, por eso las palabras eran necesarias, imprescindibles, no vivo sino un mundo ilusorio, donde me abastecen de cuanto necesito.

Soy apenas el reflejo de una mujer a quien se le ha partido el corazón, y cuando las palabras dicen dolor, duele, no hice sino poner los ojos en un rostro que no lo merecía, ese rostro era mío, mías sus facciones y gestos, de esta manera lo poseo enteramente, de esta manera lo desquicio, de esta manera lo corrompo, lo disloco y me lo apropio para mi pobre existencia, era un rostro perro que mordió cuando hubo que morder, que lamió cuando hubo que lamer, seguiré arrastrando este cuerpo sobre las piedras...

trato de mantenerme despierta, duelen los ojos, una arenilla punzante los castiga, duele el corazón partido a la mitad, aun cuando no supieras de qué estoy hablando... da igual, nunca sabes de qué estoy hablando, hablo sola, como si estuviera loca... me camino las calles atestadas de gente, el tráfico no para, esta ciudad se ha enrarecido ya no es la de antes, nada es lo de antes, ha tomado un olor de modernidad decadente, un glamour del hambre, arriba el paisaje, los luminosos, abajo el hambre que tuerce las tripas, tiradas en las veredas, grises, confundidas con el pavimento, las manos ruegan, las palabras ruegan, te dije que no fueron

dichas al azar, el azar que como un látigo flagela mi espalda, this is my problem, la cabeza está llena de palabras como si fuese una caja, son lo único que tengo. Puedo perderme de mí... siempre me pierdo de mí... en cambio las palabras no se pierden, perforan, como el invierno que arrasa, que golpea duro, duro, me tiro sobre la cama, enciendo la radio y me tiro, harta que estoy de sentir este frío, como si pudiera estrellarme, excava, excava, puedo sentir las uñas rayendo, enrojecidas de una sangre seca, una sangre que proviene desde dentro de las uñas, el frío se apodera de mí, punza, froto las piernas, la calle está sola, vacía, muerta, no me he perdido nada, anochece y el alumbrado se enciende, temo pensar en las palabras que me pierden de mí, las palabras me pierden, me llevan lejos.

me callo la boca, pero esta boca que tengo es mi única certeza, el único trazo, mi piel de esta boca que se me descascara, que me destierra de la muerte, que se me ha ido llagando, me levanto por la mañana sabiendo que cuento con otro día por esperar, un día que se construirá igual a los otros, que caminará conmigo las mismas calles, que cru-

zará el mismo puente, el mismo río que divide esta misma ciudad, que pisará las mismas barras inscritas sobre el cemento. Una espera fría, exacta, frívola, como frívola es la boca que te desea, que desea que la cerques, que la corrompas, que la muerdas, que la enfrentes vacía al vacío de esta boca, no para que la colmes, ni para que desembarques en ella tu triste lengua, ni para que me escribas la carne, ni para que gobiernes con tu boca esta boca, ni para medir el espacio, la frontera por la que me matan, el límite de donde termina este vacío y donde comienza tu boca. Tu boca que no se abre sino para arrojar palabras como cuchillos, como si fuese un alud el que rodara desde adentro, tu boca que se tuerce, para pronunciar las mismas palabras que me oprimen el pecho, que me sofocan, que me someten a un laberinto que haría perderse a mi boca, mi boca que siempre se pierde, temerosa porque tu boca la engañe... mi boca es crédula, las palabras son su alimento... y por más que otra boca la traicione, por más que le arranque parte del labio, mi boca sucumbiría de todos modos... me arrastraría al cuerpo donde mora tu boca, mi boca no se contentaría a menos que derribaras esta tarde imbécil,

quiero ver amanecer en otra ciudad, con otro cielo, otros ojos y otro cuerpo y otra boca que me quite este frío... Sé que otra vez la he traicionado a mi boca, por eso enmudece, me vuelvo una sola herida, poseo un cuerpo cuyo único fin es contener esta sangre que no deja trazo, que no se detiene... Estoy harta de sangrar, cada vez que los ojos se cansan sobreviene esta lepra que me va descascarando, despojando los huesos, una intemperie que no puedo soportar. Siento cómo las palabras me arrancan a pedazos, cómo me impregnan de un borboteo que no cesa de inferir su rojo corroído por el aire... sangro como si sangrar fuese mi sello, la única marca que me define, no necesito más adversario que este cuerpo, este cuerpo que enferma apenas he sanado, estos huesos que rechinan a punto de descalabrarse, no pierdo la conciencia porque si no el dolor sería infructuoso, no dejaría huella sobre este cuerpo, no dejaría. Cuando este cuerpo está renunciando sobreviene una leve, insostenible mejoría, una mejoría que será arrasada por una nueva enfermedad, este cuerpo me abandona, constantemente me está abandonando, se duerme, cuando necesito pensar se duerme, no resiste más suelo que la calle, sólo

cuando lo saco de noche revive, cuando lo llevo a gozar banalmente, mi cuerpo es el síntoma de esta ciudad, me traiciona, no me traiciona ningún destino sino este cuerpo, ningún amante sino estos miembros, esta mano que escribe sería capaz de matarme... me raja entera, no escribe sino para eso, para arrancarme de un cuerpo que es más de ella que mío, un cuerpo que me profiere dolores, una tortura de dolores que se intensifican, no soporto el dolor cuando me coge, caigo, torcida caigo, aprieto la boca y caigo, no gritaría ante él ni muerta, dejo a mi cuerpo caer al piso, dejo que el dolor haga lo suyo, luego me recojo, lo que queda de mí lo recojo, sé que dicen en los barcitos que esto no es poetry, da lo mismo, lo mismo, mientras sigan besándose el trasero para leerse un par de poemas, sabes que en este siglo los poetas y los vagos son la misma cosa, por eso cuando me pierda, no temas, conozco la calle.

afuera daba vueltas un farol rojo y el letrero se caía a pedazos como de boite de mala muerte, como si fuésemos a estrellarnos contra la muerte, el hombre sacó una pequeña llave. Ladraban los perros, y el hombre nos condujo hasta un cuartucho que

no volveríamos a ver, encendimos la TV y unos porros, luego me fumé un cigarro detrás de otro, uno detrás de otro y te contemplé hablar y hablamos del cuartucho, de la cojera del hombre, nuestra propia cojera, de la noche que corría con una prisa extraña, las nubes pasaban rápidas, azulosas, violáceas, como golpes de la vida, como si nos fuésemos a golpear contra la vida, el hombre trajo dos cafés que se enfriaron sobre el velador, en un rincón del cuarto quedaban los restos de una fiesta que otros dejaron, qué ganas de tomarme un trago, te dije, tú te acercaste lentamente, al contrario de las nubes, al contrario de la noche que corría aprisa, al contrario de los perros que no dejaban de ladrar, de vez en cuando se callaban, y se callaban hasta que las luces de un automóvil se estrellaba contra los vidrios y encendía el cuartucho que dejaba ver tu cuerpo y luego venían las sombras que te cubrían, lejos de casa, tan lejos de casa y en la radio con las pilas medio muertas la Janis cantaba bye, bye, baby.

había amanecido, hacía frío y caminamos siguiendo las líneas de los pastelones, una mujer barría la calle, despertaban los bocinazos, el tráfico, las

cabezas cansadas de agachar la cabeza, los pacos que la noche anterior nos desalojaron del bar, y recordé al travesti que bailó sobre la barra con un vestido de lentejuelas rojas y ese escote en la espalda que le formaba el trasero y las manos de los tipos perdiéndose entre las piernas, debe estar dormido con el culo lleno de estrellas... Te miré caminar con la misma soltura con que me quitaste la vida, el sol daba duro sobre la cordillera de Los Andes, ahora miro a la calle con la imbécil esperanza de volver a verte, imbécil, mi cabeza de perra siempre fue imbécil, adolezco de una mirada enferma, estas ojeras no son de llanto sino de cansancio, de noches de dormir como si hubiera muerto, de levantarme arrastrando el cuerpo para salir a la calle, hace tanto que no veo el sol, he fumado por eso digo estupideces, no me hagas caso, nada de lo que diga cambiará nada, mi corazón sólo conoce la plaga de unos días repetitivos. La fábula de la literatura me tiene sin cuidado, que vendan sus culos por un poco de fama, por una noche de flashes que no llega, son apenas la memoria, el vestigio, el eco de una muerte pueblerina, basta verlos beber para que se te parta el alma, saben que son los perros de

un circo pobre, en medio de esta ciudad que no limita con ninguna cordillera, con ninguna mole, con ningún mar, porque esta ciudad limita con la estupidez en sus cuatro costados... Da igual, porque estos huesos no me los calienta ninguno de ellos y esta soledad no me la quita ninguna literatura, ni siquiera tu recuerdo, porque estoy harta de la morbidez del recuerdo.

no sé cuándo me perdí, cambié el rumbo de esta vida, sigo a unas cuantas palabras como una esclava, como una vagabunda arrastro mis mugres, dejo que sus cadenas me rompan los tobillos, que desaten sobre este cuerpo su furia, y aguanto indigna como soy los golpes de la vida, abajo la vida duele, en las afueras de Santiago da de patadas, no sabes el peso que tienen las palabras, por eso no me mientas, no fui hecha para las luces de la escena, quién te dijo que amaba la escritura, en estas páginas reside todo mi mal, y todo mi mal radica en haber escogido vivir de las palabras, no me importa que pienses que caigo, que pierdo el equilibrio, que me derrumbo, porque no me derrumbo, ni pierdo el equilibrio, me desmorono, cada vez que escribo me desmorono, como una estocada que no

se alcanza a sentir de tan certero el golpe, sólo aparece la sangre, la sangre es la señal de la herida, porque aunque te diga que he olvidado, no olvidado, recuerdo los golpes de una vida miserable, golpes que sonaban secos en la carne de mi madre, por eso los ojos son cuchillos, llevo cuchillos porque el cuerpo es frágil.

había veces que miraba al cielo y el dolor salía de mí y se iba, no es un sitio específico, son todos, todos los lugares que rebotan dentro, las palabras que salen de mí jamás regresan, si me preguntas dónde estoy, repartida, conmigo tengo suficiente, buscándome ya pierdo demasiado tiempo, tratando de dejar de fumar pierdo un tiempo increíble, leyendo se me va la vida.

cuando no estás me faltas como si me faltara un brazo, daría un brazo por no sentir esta falta... daría un brazo, pero no el brazo con el que escribo. El brazo con el que escribo no se lo doy a nadie, si me deshiciera de este brazo moriría atragantada. Este brazo es el que aprieta mi vientre, el que hunde su mano en mi garganta para que las palabras salgan, porque mi brazo sabe que

las palabras son como trozos de carne que me atoran, si no tuviera este brazo tampoco podría hablar, porque este brazo es mi lengua, con este brazo puedo decir lo que la lengua se calla, podrían cortarme la lengua pero no el brazo, por eso no siento ningún miedo cuando tengo la lengua dentro de tu boca, porque aunque la arrancaras me quedaría este brazo. Con este brazo me sostengo, con este brazo lucho cada día. Cuando me pierdo es este brazo quien me encuentra, cuando me desespero es este brazo quien me calma, este brazo es mi memoria, este brazo es quien me saca a flote, quien jala de mí, quien me aturde para arrastrarme hasta la orilla, este brazo se compadece de mí más que nadie, me saca el agua que he tragado, me golpea el corazón para que ande, si no fuera por este brazo no sé qué sería de mí, por eso sigo a mi brazo, porque este brazo es capaz de encontrar lo que yo no hallo, por eso es él quien escribe, porque si escribiera yo, no encontraría las palabras necesarias, en cambio mi brazo es exacto, porque mi brazo sabe que si no soy capaz de resistir, que si me agoto de ver todo el tiempo lo mismo, que si me canso de escuchar las mismas palabras idiotas, que si me hartó de ver a la misma

gente como en un cinematógrafo de barrio, que si me aburre ver con mis ojos sus ojos pajes desesperados de fama, de una fama gris de estrella de cinematógrafo de barrio, porque mis ojos se cansan de ver tanto, todo igual, repetido, mi ojos se hartan tanto que se harían sal si vieran que algo nuevo pasara, porque esta ciudad se detuvo antes que llegáramos yo y mi brazo, esta ciudad sombría ya no se desempaña, esta ciudad es inalterable, esta ciudad quisiese ser rubia, esta ciudad quisiese beber whisky cuando se muere de hambre y si este brazo no fuera fuerte nos habrían arrancado medio pedazo, pero a mi brazo nada de esto lo derrumba porque mi brazo es ciego, mi brazo es sordo, mi brazo sólo escucha la sangre de él. Sabe que cuando no dé más deberá tomar la empuñadura y rajar la muñeca de mi otro brazo, sabe que aunque son pares sólo él puede hacerlo, sabe que él será el último en abandonar, lo sabe, como sabe también que será capaz de dejar de escribir porque escribir me daña a veces, mi brazo sabe que escribir daña porque es él quien escribe, cuando mi brazo escribe sabe que está doliendo, quemando, sabe que me revuelvo toda, por eso mi brazo dejaría cualquier cosa para calmarme. Es este brazo quien te olvida,

no yo, porque mi brazo sabe que estando juntos somos capaces de resistir tu falta, que podemos trazar tu recuerdo, en cambio si me faltara este brazo yo me quedaría muda, me quedaría postrada, no podría resistir, no podría, por eso no te doy este brazo ni se lo daría a nadie, porque este brazo es el único capaz de librarme de mí.

sé que tengo una cabeza sorda que no reconoce otra voz que no sea la tuya, ninguna voz, ninguna, como una perra mi cabeza recuerda las palabras que dijiste antes que ensordeciera, mi cabeza hizo hoyos para enterrarlas, taló, arrasó, prendió fuego, ahora está vacía, sólo tú puedes llenarla, llénala de trastos tuyos, mi cabeza espera que la llenes o que la mates, y como no vas a llenarla mejor la matas, máatala, si la mataras yo no esperaría tanto, tanto tiempo, me duermo esperando que vengas, pero nunca vienes, no te importa dejarme sola en esta ciudad empobrecida, no te importa que duerma con otras, que sucumba con otras, que despierte con otras, yo sé que no te importa, nada te importa, nunca te importó nada, a mí no debería importarme tampoco, no sé bien qué es lo que espero, tal vez el ejercicio de esperar me mantenga

viva, no espero que las cosas cambien porque no van a cambiar, mi cabeza no es ilusa, en cambio esperarte me proporciona una cierta y abrutada posibilidad, si vinieses y derribaras la espera moriría, no tendría sentido esta sordera, por eso no vengas, aunque sepas que muero no vengas, porque ya no sé hacer otra cosa, puedo seguir esperando, si te espero puedo, yo sé que puedo, he podido todo este tiempo... no llames, no quiero oírte, mi cabeza está sorda, no le hables, no quiere escuchar, mi cabeza no quiere escucharte, no tiene sentido, yo misma me la rajo, yo me la quito, no debe ser cosa difícil, yo misma le devolveré la vida porque todavía tiene una, sé que mi cabeza oye a veces, a veces la sorprendo, a veces quisiera recuperar la memoria, a veces hasta lo hace, no importa que no la escuches, yo la escucho y eso es suficiente, tú tienes tu propia cabeza, escribe con la tuya, déjame la mía, no la llenes con tus trastos, ni con tus recuerdos, ni con esa pena que nadie te quita, porque mi cabeza es débil, parece fuerte pero es débil, que yo me la golpee no significa que tú puedas golpearla, sola se hizo sorda, porque no es tonta y sabe que si no se hacía sorda se me trizaba toda, se me acabaron los fósforos y esta

cabeza quería fumar, cuando se pone a hablar fuma, fuma y así se distrae, se le olvida la sordera mirando el humo, mi cabeza casi no recuerda, a veces trato, trato de recordar cómo era cuando escuchaba, pero esta cabeza lo enterró todo, no dejó huella, prendió fuego, taló, arrasó y si no hubiese sido por su olvido, despertaría llorando, pero no lloro, a veces retengo imágenes, fragmentos, nunca todo, porque todo duele y esta cabeza no quiere que duela, por eso no le cuentes nada triste, ni nada alegre, no le cuentes nada porque a mi cabeza tampoco le importa nada, todos creen que lo único que nos importa es escribir, pero mi cabeza sabe que nos importa un pito, escribiríamos de todos modos, a escondidas y sería lo mismo, igual, lo mismo, igual que cuando me escondía en el ropero, entonces no escribía, ni era como si lo hiciese, me hartaba y me escondía, para que nadie me hallara, para que nunca, nadie, nunca, me hallara, me tapaba los oídos y sobrevenía la sordera que zumbaba como un mar que luego lo arrasaba todo, todo, por eso mi cabeza se hizo sorda, nada escuchamos, mi cabeza se divierte mirando las bocas sin sonido de la gente, imaginando otras palabras salir de sus bocas,

palabras bellas, a mi cabeza siempre le gustaron las palabras bellas, que no es lo mismo que decir estupideces bellas, palabras que naufragan en el zumbido del silencio y es que el silencio zumba como una ola que viene a reventarme en la cabeza, pega fuerte, fuerte como en las afueras de Santiago pega la vida, por eso no le hables, ni pierdas el tiempo, porque mi cabeza puede decir que sí a todo, a todo, si dijese que te mueres la cabeza diría que sí, si dijese que te largas, diría que sí, no porque quiera que te largues o que te mueras, ninguna trivialidad escucha mi cabeza y no quiero decir que sea trivial que te largues o que te mueras, pero en un sentido lo es, por eso la cabeza ensordece porque no es lo mismo nacer sorda que hacerse sorda a voluntad, secretamente y esta cabeza es silenciosa y no se oye, y tú menos que nadie puedes escucharla, porque si la escucharas caerías al piso, y habría que talarte, arrancarte, echarte fuera, prender fuego y tapar con las manos las orejas de mi cabeza.

escribir arruina, entera soy una ruina cada vez que me siento y trazo un puñado de palabras, como una leprosa se caen a pedazos las partes de mí, del

polvo que se levanta podría trazar un camino, pero jamás vuelvo, nunca vuelvo a menos que sea para contemplar los escombros sobre el suelo, una parte de mí necesita desmoronarse, es nuestro secreto, sabemos que necesitamos venirnos abajo, no hay mejor trazado que una vida propia, y para que sea propia debo derrumbarla, cada cierto tiempo me derrumbo, sabes que no quedan de este cuerpo sino restos del que alguna vez tuve, no podrías entender que llevamos una estúpida herida que no dejo de lamer, una torcedura que consiste en contemplar la vida y saber que no deberíamos estar, porque en el lugar que estemos, con quien estemos falta algo, sabemos que algo falta siempre, algo que no se sostiene en la trivialidad de días monótonos, que no se nombra, que se incrementa cuando ningún lugar es suficientemente silencioso y hace frío, y el frío me hace mal, sabes que los pedazos de mí son inconformistas, nunca están felices completamente, cuando veo a una vieja comer de la basura me hartó, no quisiera escribir más, porque escribir no sirve para nada, ni siquiera mato mi propia hambre, no gano nada, nada que no sea más que un pequeño, un efímero placer que bien podría darme cualquier cuerpo que me

cubra del frío, pero no es un cuerpo lo que necesito esta noche, escribir es como drenar y apenas puedo moverme cuando siento a las palabras inflamarme, no me importa nada cuando escribo, no me importa, mentiría si te dijera que me importa, porque apenas me siento, apenas comienzo a juntar un puñado de palabras me olvido de todo, hasta de mí me olvido, y me quedo sentada, me quedo contemplando a las palabras arruinarme... y este corazón que se triza, este corazón que carga tu pena y la propia apenas resiste, ninguna gloria alcanzarán las palabras, ninguna insignificante y puta gloria, porque son incapaces, viven una vida aislada, se corrompen, de una boca a otra se corrompen, no creo en las palabras porque las conozco, son ineficaces, traicioneras son.

pero no sirvo para otra cosa, soy una pobre inútil, porque soy una pobre inútil es que escribo, cuando el silencio parece un abismo y la tierra se desmorona y no veo sino grietas, y este cansancio que me mata, porque nada me mata más que este cansancio, me echo sobre la cama y miro al techo mientras las palabras se estrellan, te dije que las palabras son como olas a pesar de todo se levantan,

nada las detiene, a veces se amansan y entonces la cabeza se calla, pero esta cabeza y yo sabemos que la calma es apenas el germen de la tormenta. No puedes saber cuando me canso, porque me canso un poco cada día, nadie podría sacarme palabra, por eso escribo, porque me arranqué la lengua, se descomponen, las palabras que me callo se pudren, porque me parto en dos y ningún rayo me parte, me derrumbo en este cuarto vacío, cuando nadie me ve caigo, sobre los huesos apilados de las palabras me rindo, ante un dolor que nada calma, nadie, y cuando digo nadie, es nadie, y clamo porque quisiera estar lejos, muriéndome del mismo modo pero lejos, y quisiera ser muda para no torcer los labios y quisiera ser retardada y no saber escribir, no saber.

leo, y leyendo me olvido de todo, leo y mi vida no es más que un libro, un libro que cierro y abro en cualquier página, las cosas que pasan dentro del libro me pasan a mí –y dentro de este cuento que no es light, ni best sellers, ni venderá miles de copias, ni leerán los muchachos newyorkinos a sus noviecitas hardcore– estás tú, esta cabeza de perra no se convence, pero bien podría cortármela, ha-

cerla rodar a tus pies... mi cuerpo no la oye, sabe que no debe hacerle caso, porque esta cabeza desvaría, no sabe dónde ir, no sabe, maldito este cuerpo desea una muerte para que la cabeza se calle, para que se me calle la cabeza y las palabras se vuelvan polvo, tierra que el viento arrastre, y las aleje de mí, para que nada haga ladrar a esta lengua que se me ha ido ampollando, pudriendo entera.

enciéndeme como una llama, haz que este cuerpo arda, que se calcine, que corra mientras me arde, que se arroje al suelo, que implore, que duela, haz que duela afuera más de lo que duele adentro, que duela como duele la cultura light, que este cerebro se abraze, que las palabras se ahoguen, que el humo de mí las mate, que caigan y se me hagan trizas cuando toquen suelo y que el viento las disperse, que de toda yo no quede más que una mancha que no vuelva ningunos ojos que te busquen, ningunos dedos que escarben buscándote.

acabo de dejar en el cuarto a un cuerpo que susurraba dulces palabras en mi oído, sé que nada de lo que diga será suficiente para callar lo que siento y sin embargo me siento a su lado, acaricio su pelaje

y contemplo por la ventana al gentío que pasa. Enciendiendo un cigarro y miro banalmente a las hojas del tabaco consumirse, el humo se eleva silencioso, como la muerte, la muerte es silenciosa y se diluye como el humo azulado del cigarro, la muerte es el reducto del cansancio, la metáfora de la fatiga, sé que nada puedo hacer salvo dejarme morir aquí, y escuchar al cuerpo desnudo hablarme de que me quiere para sí tanto como quisiera ofrendarse a su estúpida muerte... no sucumbiré a la muerte dijo, te maldigo, dijo, cuando sintió los golpes de la muerte en el estómago y cayó abatida, con los ojos abiertos mirando al vacío.

el vacío es una mueca, el dolor me lo quitó todo, así es que ya no siento, soy inmune, cuando duele las palabras dicen no duele, el dolor pasa. Las palabras se matan tan fácil.

manca, me volvería manca para no volver a escribir, para que este brazo dejara de escribir como una puta, de pedir como una puta, de rogar como una puta, porque este brazo escribe rogando que desees mi brazo, que lo acaricies, acaríciame este brazo que se me vuelve salvaje y se calla, no soporto

a las palabras, no las soporto, tú sabes que pesan como si durmiera bajo un muerto, se me pudre el brazo, como se me pudre el muerto, se me descascara, las larvas de este brazo comen de mí, no puedo mantenerlo quieto, no puedo, el ojo mira y el brazo ejecuta como si fuesen mis únicos miembros, no conozco más vida que esta de sentarme a escribir y no sé por qué me siento, y no sé por qué escribo, no sé por qué me siento y escribo, como una fatalidad escribo, como una perra, como una amante arruinada por una pasión fútil, he perdido la esperanza por eso escribo, para mantenerme viva, como una perra vieja que cava el hoyo para sus huesos, sé que el final será funesto, vomitivo será, como todos los finales. Sé que no cuento con ningún futuro, el futuro es apenas un consuelo, escribo porque escribo, eso es todo, porque me escondo detrás de las palabras, y detrás estoy sola, solita mi alma perra... sólo que nadie lo nota, me narro, yo solita me pongo la soga al cuello, los ojos más hermosos que vi los tenía un muchacho travesti que imitaba a la Tina Turner en medio de la pista y sobre la cabeza le caía un haz de luz azul y era como un sueño, como una fotografía del desaliento, la noche brama en los

suburbios, y el hambre y la rabia se pasan con una de pisco y camino y doy vueltas por la calle con el mismo fútil deseo de abandonarme y no puedo.

escribo como una loca y para qué, si las palabras no me han dado nada más que un silencio más grande del que cualquiera pudo haberme provocado.

doy vueltas por el depto., vueltas, la ventana da a la calle y en la calle todos solos, no soy la única que me siento a labrar la soledad, fumo, afuera del vidrio los edificios se recortan contra el cielo y las luces de los automóviles chocan amarillas contra el pavimento, esta ciudad es insoportable a ratos... llevo tiempo queriendo irme que es como ir a ver una película de Woody Allen, sabes que vas a perder el tiempo, me llevaré mis libros, tú sabes que mis libros son lo único que tengo, leí *La amortajada* amortajadita, como una perra vuelve donde el amo para ser golpeada y temo y ruego y gimo y me arrastro y me echo y termino por echarme y levanto los ojos vidriosos suplicantes al cielo lleno de azul, los moretones se pasan con el azul, cuando los gritos de mi madre rebotaban en la casa yo miraba el cielo lleno de azul, como el vestido de lentejuelas del

chico gay que imitaba a la Tina Turner, y no bajaba los ojos hasta que los gritos de mi madre se acallaban, los gritos de mi madre hacían estallar las estrellas en cientos y era como un río de lentejuelas golpeándome, seco, duro, sonaban los golpes de la noche en mi madre, y me sentaba y me tapaba los oídos y me echaba contra la pared, como una perra, como una hija de perra, sabes que nada es para siempre, nada, y como perra que soy un día me largo y no vuelves a verme la cara, igual que un mal libro, un mal libro no se perdona como un hijo deforme, no se vuelve a abrir, estaba leyendo un libro, un libro que decía algo sobre la escritura, no recuerdo qué decía exactamente, no puedo recordar palabra por palabra con la exactitud con que debiera, siempre he tenido una memoria frágil, quebradiza, un rompecabezas, que alguien pateó, no, escribir es como pintar, me alejo, me paseo, miro desconfiada, me golpeo la cabeza de perra y no recuerdo, ni una línea recuerdo, tengo apenas, a duras penas, una idea, una vaga idea, parece que era de la Yourcenar o la Wolf o de Roland, y ahora no lo encuentro y cuando no encuentro un libro nada más puedo encontrar, aprendí a leer a golpes, sentí los coscachos en esta cabeza de perra que

decían aprende cabeza de perra y aprendí, y ahora no encuentro mi libro, y toda yo me pierdo, y entonces no me queda más que mirar al cielo y tratar de leer en las estrellas de mi madre este silencio de fiera.

la noche es un animal manso, hasta podrías acariciarle el lomo, el neón del Hotel Ibiza pega verde eléctrico al fondo del callejón y las nubes, ¿ves?, pasan cadenciosamente detrás del luminoso de Xerox y está tan oscuro y hace tanto frío... y desde el fondo negro de tus ojos adivino dónde acabaremos, verás, todos siguen igual, los borrachos siguen borrachos, los que no se venden, los que creen que se harán famosos. Te acuerdas cuando me llevaste a ver Santiago explotar de luces, era de madrugada y desempañé el vidrio con una mueca, un tonto y desesperado gesto de la mano y pensé en mi madre cuando Santiago apareció nítido, lleno de luces, silencioso, como un deshojado y promiscuo montón de estrellas de 40 Watts, y hablaba de la llegada del silencio, de cuando las palabras se aquietan entonces el frío se hace más intenso y siento un terror que atraviese los huesos, te dije que pasar frío es como ir a la deriva, no

saber dónde ir y escribir es la misma incertidumbre, háblame, no me dejes a solas con este silencio, escribir es la única manera que tengo de espantar el silencio, es mi fatiga aburguesada, naif, desclasada, sabes que los de abajo no escriben, ni dejan el cuero donde menos importa, ni traicionan la dignidad de la ignorancia. Tenemos dos o tres cines donde pasan cine arte, o podemos sentarnos a fumar en el Forestal y hacer como que no me importas, como que no me deseas y sentarnos a mirar este sucio río que desemboca en el mar igual que desembocan las palabras en mí. Ya no escribo, dejé de escribir te dije, dejé de escribir porque dolía, no servía para nada, para nada, y estoy hablando de la inutilidad de las palabras y de eso no tienes idea, la más puta idea, no volveré a dejar el cuero, así es que puedes quemar los papeles, puedes romperlo todo, todo, puedes limpiarte el culo con todo lo que he escrito, puedes tirarlo a la basura, puedes mirarme fríamente con tus ojazos grises y decirme que nunca, nunca, pondrás el gris de tus ojos en mí y no sacarás nada, nada sacas, porque se te grabó en el alma, está tatuado dentro tuyo como con un corvo.

Arriba nuestro las estrellas de Chile para ti.

DOS

“El último show no murió casi nadie,
se fue vacío el furgón de los fiambres...”

Los Redonditos de Ricota

El puto cansancio se ha ido convirtiendo en tedio, el tedio es agreste, el tedio es inmóvil, el tedio es como una eclosión, como aceite humano se me pega, aparece, brota, no lo llamé, te lo juro... no pensaba escribir, no tenía la menor intención, no tenía, estoy harta de escribir, escribir no tiene ningún otro sentido que espantar el tedio, no vale la pena, tú te crees que tengo todo el tiempo del mundo... No ves cómo se cae todo, cómo piden por las calles los pobres que no existen... Estás ciega, estás ciega que no ves cómo nos dejan a la orilla del camino... ya nadie, nadie lee, nadie... se cae a pedazos esta ciudad, se cae... ¡En ese lugar ayer no había un edificio de departamentos! no estaba esa muchacha levantando automovilistas... no estaba yo tan harta, escuchándole citar a Foucault a este pobre tarado –no me impresionas, ni aunque cites a Sartre, ni a Mallarmé, ni a Nietzsche. No tienes idea de nada... no tienes idea, le digo... cállate, cállame, quítame esta cabeza que nunca para, desnúcame, cúbreme el cuello con tus brazos y arráncamela...

invítame a tomar un trago, llévame lejos de este tarado, llévame a tu cama, necesito que me lleves

a una cama, a un motel de paso, no me importa... quiero que me digas lo que me dices cuando estamos solas, vuélvete perra me dices, lámeme me dices y es que cuando me quito el pulóver puedes ver el pelaje de mi cuerpo, la cola, estoy muriendo... duelen las tripas, estoy cansada, más triste que cansada, hace tiempo que no descanso de este tedio... ¿tienes algo para fumar?... Estás sorda que no escuchas nada, nada escuchas, estoy harta de hablarle a nadie, estoy harta de mirarle las pestañas plateadas al chico de la barra... estás ciega... no has visto cómo crece la cultura... cómo se van al éxito... cómo se hacen los finos, cómo se callan la boca... qué hago en este lugar lleno de ansiosos idiotas... beben y comen como cerdos... para matarse el hastío... Un idiota me habla de su nueva novela... cállate me digo como si le dijese cállate... Míralos, me digo, como si los miraras... a ti, que nunca has estado, nunca, míralos, se mueven como si toda esta mierda fuese importante... salen a la calle a tomarse un trago y hablan de literatura hasta que se emborrachan, y levantan la voz para que alguien los escuche y escuchan sus pobres voces borrachas levantarse... es una pena, una triste pena, a mí también me mata la pena... Míralos

cómo los traiciona la lengua y parecen estúpidos y se quedan en silencio como si pensaran, mirando a la nada, porque saben que no son nada, saben que después de las palabras no queda nada, nada que no sea el registro banal y perecedero del recuerdo... Luego llegan a sus casas oscuras, arrojan sus libros oscuros sobre la cama oscura, encienden la TV oscura y se quedan tan solos, tan mudamente oscuros... mirando el techo...

...estás ciega que no ves... Quien duerme a mi lado lleva sin dormir varios días... sé que me odia, que quisiera matarme, necesito un calmante, uno solo, debes tener al menos uno... Recogeré mis pocos libros para largarme, no ha parado de llover, el cielo está cada vez más negro. no tendrás que escuchar a la Nina Simone, ni a la Aretha Franklin, ni a la Lucecita Benítez, ni a la Bessie Smith, ni a la Jessye Norman... ni a la Fitzgerald, ni a la Paquera de Jeréz... Maldigo tus ojos verdes, tus ojos que nunca fueron verdes... Estamos entrando al túnel, todo iluminado, todo moderno, acá no se ven pobres, no llegan a pie, se cuidaron de que no llegaran para que no los veas..., Welcome to Chili... regálales el culo, diles que nunca te fumaste un

pito, que nunca te revolcaste en el Forestal con nadie, que nunca terminaste en la 9^{na}, que nunca perdiste, lo perdiste todo...

No debería escribir más, no debería, nunca debí escribir, pero tuve miedo de quedarme con tantas palabras, nunca he sabido qué hacer con las palabras y como esta boca de perra que tengo es torpe me puse a escribir, sé que escribir no sirve para nada, para nada, una cosa es la literatura y otra la burda reality, en la grieta, en el abismo perdí el rumbo, ese es el simulacro, los intelec creen que sirve, los que escriben creen que sirve, pero después de escribir me queda atragantada la sensación de haber perdido el tiempo, toda la tarde he perdido el tiempo, doy batalla con la escritura como con un cuchillo, con el cuchillo con que me rajo la carne que cede, que siempre cede... a quién mierda le importa... frente, frente a las palabras, so alone, otros estarán jodiendo a esta hora en el baño de algún cine, te acuerdas del baño del cine y la cara de la mujer que trapeaba el piso y no dejaba de trapear... estarán besando un trasero vivo, agitándose como si estuviesen vivos y yo aquí harta de perder el tiempo y de escribir huevadas que nadie lee, espero por una buena muerte que todo

lo calle, que hasta a mí me calle, que me calle esta cabeza que nadie calla, no soporto a las palabras, no sabes cómo se sienten, como el forado de una automática se sienten, como si entraran quemando se sienten, me pesan en las tripas y no hay calmante que valga... estiro la cuerda del arco pero sin flechas... ya no me llegan postales de Atlanta, nadie se toma un café helado, ni piensa en mí, nadie... me dejaste por otra, no necesitas dejarme por otra, para dejarme tirada así, enmudecida así, perdida así, no necesitas a otra, les creo a las palabras, les creo, mientes, miénteme, quítame este brazo muerto, no me lo dejes, no me pesan las palabras, no me pesan, hace meses que no escribo.

yo que crecí entre milicos como dice el Charly y leí el manifiesto dadá y el surre, y a la Kristeva y a la Yourcenar y a la Djuna y a la Orozco y a Roland y otras cuantas estupideces con que he perdido el tiempo, tanto tiempo... tengo la cabeza latina... el cuero negro... nunca mitigué la violencia, tengo el lomo desollado, tengo el lomo herido, si miraras mi lomo verías la herida sangrante de este lomo, esta herida es tuya, toda tuya, se me abrió de tanto esperarte... ¿De qué mierda me hablas?

Tú te crees que todo lo escribo para ti... yo no escribo para nadie, no ves que nadie lee, no tengo por qué escribirte, estás sorda... cuántas veces tengo que repetirte las cosas... Capaz de resistir perderlo todo... cómo crees que no resista largarme, no necesito nada, devuélveme mis libros y quedamos a mano... y aquí nada pasa y aquí nada ha pasado, porque en este burdo país la verdad es que nada pasa... encontrarás a otra que te la mame... encontrarás a otra...

pasé el sábado tumbada, fumando y leyendo, otra vez perdiendo el tiempo, tú sabes que el tedio me hace leer mucho y perder mucho el tiempo, me quedé pegada mirando al techo como una idiota, trivializada como una idiota, porque sólo una idiota puede espantar esta pena, no quería oírte, no quiero escucharte... me hace bien quedarme sorda, me hace mal, me saco el brazo para calmarme, lo tiro sobre la cama y me calmo, no sabes cómo me calmo, porque sin este brazo no soy nadie, nadie, sin este brazo soy la pobre inútil que quisieras ver, sé que desearías verme sin este brazo, sería tu triunfo que me quedara muda y no te hablara, y es que no te hablo, leí *La amortajada* sola,

solita, amortajadita... entonces no tenía esta boca, esta herida tuya sobre el lomo que no se cierra... entonces no escribía ni era como si lo hiciese, sorda era sorda y no hablaba de nada y no tenía nada que escribir a nadie, ni me importa si te gusta la Bombal, ni sentía este impulso de averiarme, ni de escribir como una bruta, porque sólo una bruta bracea contra la corriente, sólo una bruta escribe en estos tiempos brutales, porque soy incapaz, tosca y necia, bruta la que cree que escribiendo vive, que escribiendo muere, bruta la que cree que un puñado de palabras sirve para algo, porque soy bruta insisto, porque soy bruta no entiendo, porque soy retardada, porque cada palabra que no pronuncian mis labios me muerden como los hocicos de cien perros... quítame estos perros, no los sueltes... arráncame las cadenas del cuello me lo rebanan, las palabras ya no me abastecen, las palabras no sirven para nada, para nada, ni siquiera dicen lo que querrían decir, las tuyas en cambio son certeras, las tuyas si van a matar, matan. Los pedazos de mí lo saben por eso te temen, por eso te desean. Me arruinan, sabes que las palabras me arruinan, me están revolviendo entera, les temo, les temo tanto como a la ausencia de palabras, el

temor es inmóvil, el temor se parece al tedio, como si estuvieran unidos de la misma cabeza, ejecutan la misma telemetría, por eso cuando no escribo, leo, y cuando no leo, hablo, y cuando no hablo, sueño... no me dejes a solas con este tedio, a la deriva muda de este tedio... a la diestra y siniestra del tedio.

sé que cuando me miras con esos ojos es para matarme otro poco, no me importa, para esquivar tus ojos tengo estos ojos y una ventana, detrás de la ventana se mueve el tedio, detrás de la ventana una sueña que las cosas serán distintas, pero nada es distinto, nada cambia, como tampoco cambia el tedio que sigue siendo fastidiosamente el mismo, sólo que una cree que al mirar afuera está a salvo del tedio, a través de estos vidrios siento el frío del tedio inmovilizarme, nada hay afuera, salvo una perra que en vano trata de morderse la cola, la perra y yo nos parecemos tanto, tanto, comemos lo que hallamos y si nos maltratan nos recogemos suplicantes, y los ojos miran como agradecidos del tedio, sentir tedio es un maltrato, esperar que algo cambie se ha transformado en tedio y el tedio ya te dije, es un maltrato y como

perras que somos podemos soportarlo, caminamos descuidadas del tráfico y si alguien se nos acerca nos corremos por temor a que otros tedios nos den de patadas, nunca sabemos a dónde vamos, pero seguimos adelante, siempre hacia adelante, sin bajar la cabeza, atrás no queda nada, escombros quedan, vestigios, cosas inservibles, quebradas, nada dura, nada resiste el paso lento del tedio horadando como una gota, el tedio y el temor se escriben con T de tarada y bruta que soy los confundo, tanto me confundo, siempre fui bruta y confundida y esta cabeza ha dado sólo lo que puede dar, no da más, no da más, no da más, nadie tiene idea de lo que escribo, puedo estar mintiendo todo el tiempo, miento y una vida comienza, en el camino, en el tránsito es donde decae y entonces se vuelve monótona, aburrida, de una obviedad que duele en el estómago, la mentira por lo menos se mueve y duele menos, la mentira por lo menos me salva del tedio, cuando mientes me salvas del temor a las palabras que comienzan con T... tú también te escribes con T, tú, también y T, son familiares de este tedio... Esta lluvia que no para, nunca para... este país es siempre así, a veces no llueve, entonces hace frío, hace un frío terrible que hiela los hue-

sos, no soporto el frío se parece al tedio, pasar frío es como estar abandonada a la buena de dios... y si dios no existiese no tendría a quién culpar de este tedio, por eso prefiero creer que existe y que pronto llegarán las nubes como una catástrofe que me lavará del tedio, después del temor sobreviene la catástrofe, una siente cómo el temor la come por dentro y después claro, nada queda, nada que no sea recoger lo poco que una tiene de entre los escombros, lo más querido, lo que el tedio aún no ha matado... como una gata que come su propia placenta, a eso me refiero con un final vomitivo, pero como no entiendes nada y estás ciega, y no has visto a una gata comer de su propia placenta, pues eso es lo que hace el tedio conmigo, pero como no ves nada tengo que explicarlo todo... Entonces la lluvia se deja caer como una muerta, has sentido la lluvia golpearse contra el suelo... esas son las lágrimas de dios que abandona y se arrepiente... y siente temor del tedio... como si quisiera ahogarnos, que es como el tedio que también ahoga y los cristales llueven por dentro su propia lluvia –es decir, modificante– No se me pasa el dolor querida, ni con un rockanrol... No queda nada de mí, nada que no sea un puñado de hojas escritas

que se llevará la lluvia, porque esta lluvia lo arrasará todo, no dejará huella sobre este cuerpo, no dejará zanjas, más me zanja el frío del tedio y este silencio tuyo que parece comenzar con T de terrible y aunque me arrastre contra las piedras la espero, a la lluvia la espero, a ti me harté de esperarte, lamiendo el hueso del tedio albergo la certeza de que no vendrás porque si vinieses perderías el poder que tienes, es más eficaz el castigo, como la lluvia, mucho más que la lluvia, porque la lluvia, es decir, las lágrimas de dios que se arrepiente se dejan caer a veces, en cambio tú no te dejas caer, porque sé que me arrepiento de tú, porque tú y tu silencio me llueven más que la lluvia misma, porque tú no eres nadie, nadie, y aun así te esperaría para pasar la noche, para otorgarte esta cabeza perra que no para de escribirte, ladro, ladro como una tormenta, una tormenta es una cosa mínima, insignificante, la tierra sedienta pronto no dejará rastro, ni zanjas, se la tragará entera y es como si nada hubiera pasado y es que en realidad nada pasa, nada que no pase por esta cabeza aburrada que no para de escribir, se empecina, es dura, es burra mi cabeza, no entiende, no entiende, no entiende y ni aunque la golpea-

ras y la agarraras a palos y me la azotarás entendería, se ha quedado sorda... porque es mejor creer que se ha quedado sorda a admitir que nunca hablas... Doy por sentado que este tedio no será definitivo, ni más profundo, que me curaré y que es preciso descansar un poco, que tiene su propia historia y no se roza con la mía, ni con mi cabeza... retornamos del tedio, de a dos nos volvemos, nos acompañamos para que me tape, me tape la boca cuando grite, pues has de saber que cuando el tedio es mucho, grito, no sale de mi boca ninguna palabra, de eso te hablo, el tedio no se escribe, apenas se registra como un sonido animal, bien podría estar aullando una perra, para eso me tapo la boca, para que nadie nos escuche, ni crean que aúllo como una perra, pues el tedio es lo único que tengo, para matar este tedio es que sobrevivo. Le temo a la noche, a la noche sí que le temo, a la soledad de la noche, porque la noche comienza con N de no, nunca narrar... de nalgas que son como el trasero del tedio... Cuando parece que esta ciudad se ha muerto, cuando parece que no queda nadie, y ni un alma se ve, ni un alma, entonces sí, que esta cabeza habla y no para, como una loca habla, nunca sé qué hay detrás de toda

esa oscuridad, como tampoco nunca he sabido qué hay detrás de las palabras, y detrás de las palabras no estoy yo, te equivocas, te equivocas cuando dices que me escondo detrás de las palabras, pues para esconderse hay que ejecutar un cierto movimiento, por mínimo que sea y ya te dije y estoy cansada de decirte que este tedio es inmóvil, la oscuridad que también es inmóvil miente cuando se aclara, miente, una cree que ha amanecido, que ha sobrevivido otro día, pero no es verdad, es apenas, a duras penas un poco de luz que me abandonará otra vez a merced del tedio... me he acostumbrado a las lámparas y a los alumbrados, por eso nunca voy al mar de noche, porque no veo qué hace el mar, ni cómo se mueve, tal vez se esté levantando entero, el mar que te esperaba se mueve y me he acostumbrado a lo inmóvil, soy un animal de costumbre... no toco la tierra de noche, no la toco, no quiero tomar la mano de algún cuerpo, porque tú sabes que esta tierra está llena de cuerpos, yo he escarbado el suelo y sé de lo que te hablo, puedo sentir quemando los disparos, no te confundas, es el recuerdo de los disparos quemando el que duele, tendidos boca abajo, el único que vi tenía tres forados en la espalda, como tres crá-

teres de carne, entonces supe en qué consistía la muerte, la muerte consiste en mantenerse inmóvil contra el suelo... mi padre que después nunca estuvo, me sacó a tirones, me desgarró este brazo para que no viera, pero yo siempre lo veo, al muerto, lo veo en las noches como estas, el cabello lleno de tierra y las manos muertas como se me queda a veces este brazo, esas manos tenían la rigidez de la muerte, la tensión inmóvil de la muerte, el frío, ya te dije que pasar frío es como estar muerto, las manos de ese hombre carecían totalmente de vida... Estás ciega que no sabes diferenciar la vida de la muerte... no sentía los forados en la espalda, no los sentía... boca abajo y los ojos vendados, fue cegado de ver su propia muerte, los ojos que lo mataron tampoco quisieron ver... y eso que la línea de la vida le llegaba hasta la muñeca.

llévame a beber un trago, háblame, deténme cuando me ponga perra y escarbe, no se me va la vida y no te he visto, no estoy cansada de hablarle a nadie, no estoy cansada que me digas que piensas en mí cuando no piensas ni un maldito segundo, yo soy la que miente, necesito fumar, necesito un cuerpo vivo que me abrace aunque no sea el tuyo, cual-

quier cuerpo que me entibie un poco me vendría bien, no me importa que sea mudo... que me emudezca entera... sé que tu cuerpo está lleno de palabras, mejores que las que he conocido en toda mi vida, tú bien sabes que las palabras que conozco son cobardes, cuando me miras yo bien sé cuáles palabras se te cruzan por la cabeza, puedo leerlas en tus ojos aunque bajes la vista y te sacudas el suéter. ¿Te acuerdas de esa barriada snob vigilada continuamente por la policía? en el baño del bar, en aquel barrio pestilente pasado a wiskhizquierda, cómo te deseaba...

porque tú sabes que aunque no escriba, escribo todo el tiempo, es una tara que tengo, escribir y sentir que sirvo para algo, me golpeo este brazo retardado, es burro mi brazo, no entiende que da lo mismo escribir que dejar de hacerlo. Este brazo es ciego como tú, mudo como tú, por eso te sigue, como una perra te sigue, y se echa lamiendo el suelo que pisas... lejos de este suelo que es la patria del tedio, la patria de la mentira, del temor y de la muerte y aunque me arranque esta lengua muda y me arranque este brazo y aunque me tormente tediada y aunque me quemara los ojos

con un Lucky, nadie lo sabría porque mi tedio no es un espectáculo, escribo en estas hojas y el que quiera que lea y si no lee no me importa, un pito me importa... no me salgas con el mito vomitivo del poeta... la poesía no salva a nadie, mira cómo me ha dejado... Y este pobre tarado con una copa de tinto afirmado en la barra, me habla del misticismo de la poesía... mientras alguien lanza su libro y el presentador habla del escenario cultural ¿cuál?... y dos chicos se miran, hace rato que se miran, no saben que los miro, sólo tienen ojos para ellos, yo sólo tengo ojos para ellos, no veo a este pobre idiota... y se van al baño y pienso que mientras todo esto huele a muerte, ellos se estarán besando allá dentro, matando el tedio, sus manos estarán perdidas en traseros vivos... y me quedo pendiente de la puerta del baño, sabiendo que adentro están ellos abandonados a la buena de dios... que no es como pasar frío, ni sentir tedio, ni hacerse sorda... Si vieras Santiago no lo reconocerías, es una pura amnesia de extremo a extremo, una herida que purula por dentro, una herida que se parece a la herida de mi lomo... por eso cada vez salgo menos de casa. J. L. Martínez se murió soñando con ser el top... Y el único libro

que encontrarás en una librería será de Neruda... ni la Mistral está, ni la Mistral... para qué vamos a hablar de los que siguen, siguen matándose, querida –por una incierta y poco espectacular fama que no logro terminar de comprender– no como yo bruta que escribo para ti, nada ha cambiado nada... y la nada es un resquicio mínimo, de eso te hablo, de lo mínimo, es sólo una entristecida metáfora, es la mecedura monofásica que enflaquece al ojo del amo... Y este ojo se me ha quedado solo, vaciado lo tengo, mi ojo no distingue la realidad de la estupidez, siento la desgarradura, el hueco frío del tedio en mi ojo, se me llueve este ojo túrgido con T de turbamiento y de tedio... No te sorprendas de saber que me he largado, aunque siga aquí, como una burra escribiendo para nadie, porque ya te dije que no escribo para nadie, me he largado, no importa que me veas, me he largado... Extraño los techos y los gatos que no miraron nunca con una rayita negra en los ojos... y trato de abandonarme al silencio, criminal burda que soy, como si abandonara el placer de la sangre... tengo la corazonada de que me largué hace mucho, tú que nunca has estado deberías saberlo mejor que yo... como una cornada en mi víscera hueca, como

si mi víscera lo presintiera... sé que me he ahuecado, que acá dentro no mora nada y cuando hablo de nada, sabes que estoy hablando de su resquicio más mínimo, igual que cuando hablo de este brazo porque tú mejor que nadie sabes que aunque escriba, ya no escribo. No estás leyendo, aunque creas que estás leyendo no lo haces, nada hay aquí, nada, y cuando digo nada me refiero a una lengua muerta... puedes seguir haciendo lo que estabas haciendo porque la muerte no es nada, la muerte es como Santiago y cuando digo Santiago sabes que hablo de la nada, tú lo sabes perfectamente... y hablo porque alguien inventó la nada y tuvo la necesidad de llenarla de palabras, para que el silencio, que es uno solo con el tedio sea también inmóvil, la inmovilidad es una breve sensación de muerte que comienza a hormiguear, a clavar como pinchazos de agujas, la carne se duerme y punzan miles de pinchazos, y me hago cruces de saliva, tres, porque cuando me callo lucho contra las piedras, sé que si me estrello me callo y este cuerpo enemigo dejará de dolerme y me estrello una y mil veces y caigo y sangro y me rompo la boca y me entierro los dientes en la lengua y vuelvo a levan-

tarme y vuelvo a estrellarme, me estrello tanto que este cuerpo se va volviendo azul y rojo y el rojo queda en las piedras y el azul quema adentro, adentro, y pierdo la visión y me derribo y me quedo como muerta y las palabras comienzan a callarse, y se callan...

no es cierto, no es verdad, las palabras no se callan, te miento porque no tengo nada que decir y cuando no tengo nada que decir miento, la mentira por lo menos se mueve.

hace una semana que cargo conmigo, una semana se ha transformado en un día interminable, siento una sensación de postigo, de barrotes forzados, de aldaba, el neurótico cansancio de caminar sin poder ir a ningún lado ha desaparecido y ¿ahora qué? si una vez afuera todavía estoy yo, conmigo.

tú te crees que tengo todo el tiempo del mundo para perderlo escribiendo, es sólo una figura y las figuras se proveen de las palabras que quieren, se compadecen de una conducta excesiva, son las palabras las que se desesperan no yo, son las pala-

bras las que te mienten... regularmente tiendo a asociar a las palabras conmigo de bruta que soy, de bruta... ya te lo dije, tanto te lo dije, podría vivir escribiendo como si no, tanto como un asesino podría vivir estrangulando una garganta como si no... podría salir a caminar en vez de perder el tiempo, tarada que soy, podría salir a bailar... podría dejarme llevar por unos ojos que me miren como no mira el tedio, tú sabes que el tedio es un resquicio mínimo, un escape, una empobrecida metáfora... pues es allí donde no van las palabras, por lo menos las burdas, las siúticas no van... podría asirme a este cuerpo y dejarme oler, y dejarme desear como la bruta que soy, podría darle un nombre, cualquier nombre, lo mismo da que me llame como le dé la gana, no soy mi nombre y no es mi nombre lo que quiere, por eso dejo a este cuerpo acercarse, dejo que baile para mí, dejo que me diga que es de cualquier parte... pues si dijese una palabra, una sola, te abandonaría en el mismísimo instante, no hay una sola palabra que necesite para estar así contigo, para dejar que tu boca que no volveré a ver me tape esta boca... dejo que sonría, pues he supuesto que alguna palabra que no dirá y que adivino le provoca esa maliciosa

sonrisa, no sabré yo del silencio... sé que es absolutamente mínimo y obvio el sentido de su sonrisa, también está matando el tedio, ha puesto el deseo de matar el tedio en mí, el deseo es extraño, el deseo es una cosa insignificante, como la lluvia, pronto no quedará nada, los cuerpos sedientos lo matarán, el deseo es fútil y aleatorio dice Roland y fútil y aleatoria que soy los confundido, y siento esa boca suya como el hocico de una perra comer de su propia placenta, una vez comprobado que este deseo me ha matado mínimamente el tedio salgo a la calle, de madrugada salgo, respiro como si hubiese sobrevivido al tedio, no te confundas, dije como si hubiese sobrevivido. Santiago está como muerto, Santiago entero está muerto, hace frío, hace un frío que parte los huesos, has sentido el frío de la muerte, qué vas a sentir frío, para sentir frío hay que tener huesos, me echo sobre el asiento del taxi, me acomodo las solapas para abrigarme, recuerdo la boca que hace breves segundos me enterró los dientes de su empobrecido deseo en este mismo cuello que ahora me cubro de frío y miro Santiago muerto desde la ventanilla, con el estómago revuelto y la garganta seca de tanto fumar, sé que ahí cerca, se está mo-

viendo otra vez el tedio, sé que me espera, fiel a mí que es, me espera sobre la cama. El tedio y yo nos parecemos tanto, como perras que somos, como retardadas que somos, nos echamos una junto a la otra, tediadas, abrutadas. No te sorprendas de saber que no te espero, pues perra y callejera que soy, me voy con quien me lama esta herida sobre el lomo, esta herida que nunca fue tuya, que no calman ningunas pobres palabras, ningunos calmantes, ninguna porquería de literatura, pues quien me mordió este cuello, quien clavó los dientes de su pobre deseo en mi cuello, le importaba nada la literatura, no sabía que me escondía detrás de unas pobres palabras, pues ya te dije que este cuerpo se escribe con T de tarada y bruta que eres los confundes, tú que llevas un nombre que no me nombra, que no puedes morder este cuello, que no me miras como si dijese con los ojos de un pobre deseo que vas a caérteme encima y vas a arrancarme la ropa, loca, loca, tú te crees que todo lo escribo para ti, yo no escribo para nadie, te lo dije, pero como estás sorda debo repetir las cosas todo el tiempo, te dije maldita sea, que escribo para matarme el hastío, cuando no hay otra que lo haga por mí, tomé de su vodka, pues me lo

ofreció como si se me ofreciese, bebí sedienta que estaba, de un cuerpo que me matara este frío, tú me mataste el frío y después te largaste, pues ahora me largo antes que me duela la espalda y quede chueca y dejo que me muerdan, pero no que me arranquen a pedazos, por eso cuando recogí mi abrigo, me miró con odio, pues el deseo es inmediato, volátil, perecedero y estúpido y pronto se transforma en odio –pues si te dijera la verdad te sonrojarías y me echarías a la calle– cuando me miró llena de odio, yo me sonreí, era obvio por qué me sonreí, me acerqué hasta donde estaba sentada y la besé en la boca, pude sentir su boca abierta dejándome ir, pues no fui yo quien se largó, sino ella que me dejó largar, perra y callejera que era me dejó largar y perra que soy, como sólo tengo una lengua y es para lamerme esta herida sobre el lomo que no se cierra, pues te lo he dicho tanto, y sabes que escribiendo miento y puedo decir lo que me venga en gana, pues sólo dejé que me tomara la cabeza con ambas manos, la hiciera a un lado, que es mínimamente como si me hubiese hecho a un lado del tedio y la dejé lamerme, perra que era, esta carne perra, pues como perra que soy sucumbo ante el perraje, en una cosa tenías razón, en

una sola maldita cosa, no soy tan tarada, ni tan bruta, ni tan inútil como para no darme cuenta que las palabras entran rajando como cuchillos, rajando entraron y me echo en el suelo para lamerme la herida de los cuchillos que entraron rajando, tarada que soy, bestia que soy, harta que estoy de sentir este tedio y de escucharte decir una sarta de estupideces que iban derecho a matarme, que casi me matan, bruta que soy me echo como si no dolieran, porque ya te dije, pero sorda que eres, no entiendes que de bruta, de tarada, de pobre inútil no más escribo. La lluvia ha dejado de azotarse contra el pavimento, pues es mínimamente como si yo misma dejara de azotarme, sólo se escucha a lo lejos y de vez, muy de vez en cuando los neumáticos de un auto romper el silencio mojado que ha dejado esta lluvia, la misma lluvia que hace un rato me golpeaba contra el techo, y producía ese sonido monótono que me vuelve loca, que me desespera, pues tanto como las palabras me desespera la lluvia, la lluvia ha cesado, se ve desde acá, desde el suelo donde me recuesto, por esa fea ventana un pedacito de azul, el azul es la certeza de que esta tormenta también se ha largado, sé que el cielo no es azul, por eso

mejor te callas y no vuelvas a decirme qué es real y que no, pero como eres retardada lo confundes todo y me miras de lejos, tú crees que no me he dado cuenta que me miras, sólo que te lo callas y te acaricias el cuello y está bien, porque sé que abajo estás pensando en mí como yo pienso en ti. Me recuesto agradecida del silencio, me calmo, agotada me calmo, exhausta, sin fuerzas, no leas, no hay aquí sino una pobre, una empobrecida metáfora del tedio que ni vale la pena, me duele el brazo, como si hubiera levantado piedras, lo juro, no puedo moverlo, lo muevo apenas, a duras penas, sobo mi brazo, lo aquieto, aprovechada del silencio que soy, de las lágrimas de dios que es extráxico, por eso la lluvia llueve para donde quiere y ha dejado de estrellarme contra el suelo. El silencio nos calma a mí y a mi brazo, la calma es una cosa mínima, fútil, pasajera, estúpida, la calma se parece al tedio, cualquier ruido hace que temamos, perras que somos lo sabemos y levantamos las orejas para escuchar por dónde se está moviendo, pues sabemos, podemos oler el tedio a distancia, el tedio es como la tiña, hace pocos años sólo era una mancha sobre el lomo, ahora no sé bien dónde comienza el tedio y dónde yo, no que-

ría escribir te lo juro, sólo que cada vez que te veo siento el impulso irrefrenable de estar contigo aunque sea con palabras y me acuerdo de tus ojeras y esa manía de cruzar las piernas y sé que abajo podría calmarte el dolor, sé que no me dejarías ni decírtelo y tendría que tragarme las palabras y golpearme esta boca inútil, yo sola la golpeo hasta que se adormece y pierde el deseo. Me he roto la boca, mira cómo la tengo chorreando sangre y sangro porque sabía, sabía cómo iba a acabar esta mierda, me lo dije, huele a mierda, aquí todo huele a mierda, te lo dije, te lo dije cabeza de perra, golpearte la cabeza de perra que tienes es poco, por bruta te pasa, por creer en las huevadas que nadie cree y cuando digo huevadas tú sabes bien cabeza de perra que estoy hablando de literatura, poco sería romperte la boca, poco sería que te descalabrara los huesos a palos. Fuma, fuma y hazte la loca, como si no fuera un puro desastre, como si todo marchara bien, como si nada pasara, como si esta parte del conti fuera toda modernidad, estás ciega que no ves, estás sorda que no escuchas. Te dije que no voy a perder el tiempo, el poco que tengo, no voy a incrementar mis averías, si tuviera algo mas provechoso que hacer que estar contem-

plando cómo me voy al carajo, lo haría, si te me abrieras y me dejaras yo estaría de rodillas derrotada para ti, me mata el frío, en este lugar hace tanto frío, necesito una venda, un trapo, algo para limpiar el suelo, déjame que bien puedo limpiar mis propias mugres, no soy tan inútil, tanto así no soy, el hartazgo no es algo que se borra así no más, he tratado, lo juro, me refriego el brazo, ya no me quedan uñas de tanto raerme el pellejo, ampollado lo tengo, herido, pero qué mierda vas a saber de estar harta y de estar herida si hablo sola, yo la cabeza de perra que creí que hablaba contigo, no me dejes a solas conmigo, no te vayas, te juro que me callo la boca, te juro que esta boca de perra no volverá a ladrar, ni a dar aullidos, ni a mudar la voz, ni a comer de tu mano como la hija de perra que soy.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Lom Ediciones, Maturana 9, en agosto de 2002. En un tiraje de 100 ejemplares, los 10 primeros han sido numerados y firmados por la autora. La tipografía usada es New Baskerville cuerpo 10 y se imprimió sobre papel Bond ahuesado de 80 grs.

OTROS TÍTULOS

- SOLEDAD FARIÑA
En amarillo oscuro (1994)
- MALÚ URRIOLA
Dame tu sucio amor (1994)
- ISABEL LARRAÍN
De los esfuerzos y oficios (1994)
- DANIEL HOJMAN
Monólogo de un animal (1995)
- MACARENA REYES
Cabellera oscura (1995)
- NADIA PRADO
Carnal (2ª ed. 2001)
- MARGARITA PISANO
El triunfo de la masculinidad (2001)
- EUGENIA PRADO
El cofre (2ª ed. 2002)
- MALÚ URRIOLA
Piedras rodantes (2ª ed. 2002)
- NADIA PRADO
Simples placeres (2ª ed. 2002)

Hija de perra lleva las pulsiones de lo real (evidencias de muerte) a su extremo recusatorio, al inventario de la carencia y el desamparo (evidencias de que lo real retorna incólume y aún más grotesco).

El paisaje urbano, "Santiago muerto", escenifica aquí el paisaje interior, desolado por la ruptura del diálogo. Entre ambos, discurre la soledad de la escritura, esa obsesión de entender y de protestar, ese puente roto sobre un mundo arruinado. Sólo la violencia del poema responde por el lenguaje de las articulaciones, por la lectura del sentido, por la reafirmación de ser en contra de este estar desasido.

Confesión de una otra confesión, estas letanías son una ceremonia de exorcismo y patetismo: el poema es el producto desollado de las disputas de la realidad antagónica y el deseo insumiso, del eros de empatía y la muerte de aridez.

La poesía transforma el mundo de las evidencias en una figura radical del desamparo, y clama y reclama por el diálogo que albergue el tributo y el sacrificio de esta sangre vertida, de este discurso purificador.

La integridad poética de Malú Urriola es el persuasivo eje de estas exploraciones. Desde su inicial sátira de la vida literaria de los poetas (una suerte de Cats chileno, donde la tribu gatuna baila el rock de las *Piedras rodantes*), hasta su estética agonista de *Hija de perra* (donde el sujeto poético equivale al perro desamparado y vejado), esta obra no ha hecho sino acendrar su agudeza y reabrir las heridas que cada libro recuenta como escritura/cicatriz en el cuerpo simbólico del lenguaje/la nación/la sociedad.

Julio Ortega